

Religiosidad y Poesía en Rubén Darío

Religiosity and Poetry in Rubén Darío

Darío Gómez Sánchez

Universidade Federal de Pernambuco, Recife, Pernambuco / Brasil

dajego@hotmail.com

Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!..

(Lo fatal)

Resumen: El presente artículo propone una lectura de la obra poética de Rubén Darío desde la temática de la religiosidad con la intención de evidenciar el conjunto de creencias y prácticas devocionales manifiestas en su poesía. Luego de una breve contextualización sobre el Modernismo hispanoamericano se desarrollan tres acepciones de religiosidad: cristianismo, hedonismo y esoterismo, basadas, respectivamente, en el culto a Jesús, la mujer y la armonía universal, las cuales acaban confluyendo en una visión sincrética de lo divino. Esta lectura “religiosa” de la obra daríana nos permite concluir que el poeta nicaragüense hizo de su arte no sólo una forma de teosofía, sino que comulgó con la idea de hacer de la poesía una religión de la modernidad.

Palabras clave: Rubén Darío, Modernismo, cristianismo, erotismo, esoterismo.

Abstract: The purpose of this paper is a reading of the poetry of Ruben Dario from the perspective of religiosity with the intention of evidencing the set of beliefs and devotional practices manifest in his creation. After a brief contextualization of the Spanish-American Modernism, three meanings of religiosity are developed: Christianity, hedonism and esotericism, based, respectively, in the worship of Jesus, women and universal harmony, which end up coming together in a syncretic vision of the divine. This “religious” reading of dariano work allows us to conclude that the nicaraguan poet did his work not only a form of theosophy, but communed with the idea of making poetry a religion of modernity.

Keywords: Ruben Darío, Modernism, Christianity, erotism, esotericism.

Recebido em 29 de abril de 2016.
Aprovado em 28 de julho de 2016.

Introducción

Subjetividad trascendente y musicalidad original son los dos grandes aportes del Modernismo hispanoamericano a la poesía lírica en lengua española. Es claro que tal poesía ya tenía una música propia, basada en la medida del verso (predominantemente octosílabo y endecasílabo); pero el Modernismo explora nuevas medidas (dodecasílabos y heptadecasílabos, por ejemplo) y, principalmente, coloca su énfasis no en el metro sino en el ritmo. A lo que se suma la vivencia de la creación poética como una experiencia total, no sólo verbal y subjetiva sino trascendental y cósmica; experiencia cuya misión consiste en recuperar la unidad del ser escindido mediante la revelación de las correspondencias universales a partir del símbolo o la imagen poética.

La argumentación de estos presupuestos reclamaría, entre otros desarrollos, la caracterización del tono confesional y la tradición popular como trazos del (pseudo)romanticismo español, y de la actitud decadentista y la visión metafísica como rasgos del (ultra)romanticismo francés; todo lo cual acaba contribuyendo al deseo de independencia estética y a la asimilación de la sensibilidad moderna en el grupo de poetas que dan origen al Modernismo hispanoamericano. Pero tal caracterización no es el objetivo de este trabajo. Nos motiva, en cambio, conmemorar el

centenario de la muerte de Félix Rubén García Sarmiento, el gran Rubén Darío (1867-1916), proclamado y autoproclamado como fundador de: “el movimiento de libertad que me tocó iniciar en América”, según él mismo afirma. Y para ello vamos a detenernos en un aspecto de su obra que, si bien está relacionado con el Modernismo, trata más bien de la reflexión y superación de la efímera condición humana por medio de la poesía.

Y es que en esta efeméride de su desaparición física recordamos la imagen de una fotografía en la cual aparece Rubén Darío, con la angustia de un moribundo, abrazando fuertemente un viejo crucifijo. ¿Cómo es posible – nos preguntamos – que un hombre que se caracterizó por su refinamiento y hedonismo, al final de su vida, cifre toda su esperanza en un objeto religioso tan popular y dramático? – Una posible “respuesta” literaria aparece en el párrafo final de la famosa novela decadentista de Jorys Karl Huysmans, “*À Rebours*” (1884, titulada “A contrapelo” en la versión española) – la cual seguramente leyó nuestro poeta – cuando el protagonista Jean Floressas des Esseintes dice:

Ah, me falta coraje y el corazón me arrastra. – Señor, ten piedad de este cristiano que duda, de este incrédulo que desearía creer, de este galeote de la vida que se embarca solitario, en plena noche, bajo un firmamento que ya no iluminan los consoladores faroles de la vieja esperanza”. (HUYSMANS, 2004, p. 366)

Es, entonces, pensando en aquella imagen del poeta en agonía abrazado al crucifijo que decidimos hablar de religión y poesía para evocar la memoria de Darío. Pero advirtiendo que él, como muchos otros grandes del Modernismo, es varios poetas en uno: el Darío de *Azul* (1888) es un precursor de eclécticas búsquedas; el autor de *Los Raros* (1896) es más un apólogo del simbolismo y el de *Prosas Profanas* (1896) es el modernista cosmopolita a ultranza; el bardo de *Cantos de Vida y Esperanza* (1905) está más cerca de la una depurada interioridad romántica. Por eso no es posible hablar de religión en la poesía de Darío en un sentido único o específico. Mejor será hablar de religiones, o incluso de religiosidad, para intentar abarcar con esa denominación la diversidad de creencias espirituales presentes, de manera complementaria o contradictoria, explícita o metafórica en la obra de quien ha sido llamado “Príncipe de las letras castellanas” y “Padre del Modernismo”.

Religiosidad y cristianismo

¡Mi sendero elijo
y mis ansias fijo
por el crucifijo!
Mas caigo y me ofusco
por un golpe brusco,
en sendas que busco.
(“Salmo”)

Tanto en su vida como en su obra, Rubén Darío se opone al ateísmo racionalista y evidencia una fuerte personalidad religiosa que, en un primer momento, podríamos asimilar con la fe cristiana. Sus biógrafos coinciden en afirmar que era un lector asiduo de la Biblia y no son pocos los poemas que lo confirman: personajes del antiguo testamento como Abraham, Job, Moisés o Salomón (“La ley escrita”), mujeres como Ruth (“Heraldos”), Ester, Dalila o la reina de Saba (“Divagación”), o temas como el libro de El cantar de los cantares (“Poema de la adolescencia”) o el Eclesiastés (“Gaita galaica”), son algunos de los múltiples ejemplos. Con todo, en su diversidad, la poesía de Darío está lejos de ser una profesión de fe o apología del cristianismo.

Un inventario detallado de las alusiones daríanas a personajes o temas bíblicos, especificando su correspondiente referente en el libro judeocristiano, es realizado por Francis Very en su artículo “Rubén Darío y la biblia”; y un trabajo semejante, aunque menos minucioso, pero más explicativo, es propuesto por Concha Meléndez en su ensayo “La voz de la biblia en Rubén Darío”, donde afirma:

No caminó en el mundo de la biblia con el deslumbramiento transitorio de otros mundos: la Grecia de los griegos que amó menos que la de Francia; las tierras que llamó solares o el mundo de sus viajes imaginarios “a un vago oriente por entrevistos barcos” preciosista e artificial. Su mundo bíblico fue más seguro y prometedor. No salió nunca de él como del encantado mundo de *Prosas Profanas* porque buscó hasta el fin su luz en los profetas y salmistas, en las alegorías y las parábolas y, sobre todo, en Aquél que es gloria y revelación en el inmenso relato y a Él confió su más alta esperanza” (MELENDEZ, 1995, p. 152)

Nuestra conclusión, sin embargo, coincide más con afirmaciones como la de Torres Rioseco de que “Darío no fue poeta católico, aunque fue hombre católico” y la de Crispo Acosta, según la cual el catolicismo de Darío “no fue sino una forma aguda y perversa de su voluptuosidad”, ambos citados por Carlos Very (1952, p.153) al final de su referido inventario. Desde nuestra lectura, la abundancia de referentes bíblicos no es evidencia de una identidad religiosa específica o una profesión de fe “en aquel que es gloria y revelación”, y sí apenas una manifestación de erudición libresca o, en el mejor de los casos, uno más de los elementos de búsqueda de universalidad tan frecuentes en la poesía dariana en particular y en el exotismo modernista en general.

Con todo, es posible encontrar algunos poemas donde la referencia cristiana supera esa característica de erudición bíblica y se convierte en tema de reflexión poética, e incluso en posibilidad de redención humana, pero nunca al punto de asumirse como credo religioso definitivo. En “Los Motivos del Lobo”, por ejemplo, el animal personificado reclama a *El varón que tiene corazón de lis, / alma de querube, lengua celestial, / el mínimo y dulce Francisco de Asís*, por la maldad y la mezquindad de los hombres, y el santo no tiene otra opción que aceptarlo y resignarse:

[...]

Mas empecé a ver que en todas las casas
estaban la Envidia, la Saña, la Ira,
y en todos los rostros ardían las brasas
de odio, de lujuria, de infamia y mentira.
Hermanos a hermanos hacían la guerra,
perdían los débiles, ganaban los malos,
hembra y macho eran como perro y perra,
y un buen día todos me dieron de palos.

[...]

El santo de Asís no le dijo nada.
Le miró con una profunda mirada,
y partió con lágrimas y con desconsuelos,
y habló al Dios eterno con su corazón.
El viento del bosque llevó su oración,
que era: Padre nuestro, que estás en los cielos...
(Los motivos del lobo)

La figura central de Jesucristo aparece en varios poemas. Es el caso de “Spes”, en *Cantos de Vida y Esperanza*, donde se le invoca

como última posibilidad de redención ante la obsesión de la culpa. Y aunque la referencia a Jesús es explícita, no deja de ser significativo el hecho de que en el título se haga alusión a una divinidad griega: Spes, dios de la esperanza, con lo que se coloca en entredicho la exclusividad del dogma cristiano.

Jesús, incomparable perdonador de injurias,
 óyeme; Sembrador de trigo, dame el tierno
 pan de tus hostias; dame, contra el sañudo infierno,
 una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
 que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
 que al morir hallaré la luz de un nuevo día
 y que entonces oiré mi “¡Levántate y anda!”
 (Spes)

Pero la búsqueda de salvación por la fe cristiana no es solo una necesidad individual, también es una posibilidad de redención colectiva, como se expresa en “Canto de Esperanza”, donde una atmósfera de guerra y desolación apocalíptica antecede la invocación del dios humanizado:

[...]
 ¡Oh, Señor Jesucristo! ¿Por qué tardas, qué esperas
 para tender tu mano de luz sobre las fieras
 y hacer brillar al sol tus divinas banderas?

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida
 sobre tanta alma loca, triste o empedernida,
 que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.

Ven, Señor, para hacer la gloria de Ti mismo;
 ven con temblor de estrellas y horror de cataclismo,
 ven a traer amor y paz sobre el abismo.

[...]
 (Canto de Esperanza)

Por los ejemplos citados, es posible pensar que la reflexión sobre la condición humana basada en preceptos cristianos es más propia de la producción poética final de Rubén Darío, a partir de la publicación de *Cantos de vida y esperanza*; mientras que lo que hemos denominado erudición bíblica sería más característica de *Prosas profanas*, en la fase

plenamente modernista. Pero lo que nos interesa destacar es que, tanto en el uso accidental de referentes bíblicos como en la invocación justificada a la figura de Jesús, Darío no se compromete con el cristianismo. En ambos casos hay una valoración relativa de tal credo e incluso un dejo de duda y escepticismo ante la anunciada salvación; duda reforzada por la constante y expresiva ausencia de Cristo. En esa perspectiva, Darío establece con el cristianismo una relación, bastante singular, de aproximación y rechazo. Es como si, poéticamente, Jesús apareciese como una alternativa a la búsqueda de sentido vital, una posibilidad para superar la angustia de la existencia individual y de la imperfección humana, pero una alternativa que nunca se concreta porque Jesús no ofrece una respuesta concreta a las demandas espirituales del poeta.

Religiosidad y erotismo

Pues la rosa sexual
al entreabrirse
conmueve todo lo que existe,
con su efluvio carnal
y con su enigma espiritual.
(En el país de las alegorías...)

La búsqueda insatisfecha de la redención cristiana puede ser pensada como uno de los extremos de la contradicción existencial manifiesta en la poesía de Darío. En el otro extremo está la búsqueda permanente del placer. En esta segunda alternativa, la suya será una religión del placer – inspirada en el dandismo decimonónico –, y más exactamente del placer erótico. Así, en la obra dariana, especialmente en *Cantos de vida y esperanza*, los extremos del cristianismo y el hedonismo se alternan, y ante la tentación del placer sin límites aparece la obsesión por la gracia divina; o, en otros momentos, como en el caso de *Prosas profanas*, los extremos se fusionan y la divinidad se materializa en una deidad femenina.

El placer, y más exactamente el placer que ofrece la mujer, es motivo principal de la fase modernista de Darío y tema recurrente de la crítica que de ella se ocupa. Ensayo magistral sobre el asunto es “El caracol y la sirena” de Octavio Paz, escrito en 1963 y en el cual el poeta mexicano afirma:

El placer es el tema central de *Prosas profanas*. Sólo que el placer, por ser un juego, es precisamente un rito del que no están excluidos el sacrificio y la pena. El dandismo, decía Baudelaire, linda con el estoicismo. La religión del placer es una religión rigurosa. Yo no reprocharía al Darío de *Prosas profanas* el hedonismo sino la superficialidad. La exigencia estética no se convierte en rigor espiritual. En cambio, en los mejores momentos, brilla la pasión, *luz negra que es más luz que la blanca*. La mujer lo fascina. Tiene todas las formas naturales: colina, tigre, yedra, mar, paloma; está vestida de agua y de fuego y su desnudez misma es vestidura. Es un surtidor de imágenes: en el lecho *se vuelve gata que se encorva* y al desatar sus trenzas asoman, bajo la camisa, *dos cisnes de negros cuellos* Es la encarnación de otra religión. (PAZ, 1964, p. 10)

La omnipresencia de la mujer como tema y motivo de inspiración – *La mejor musa es la de carne y hueso* – nos permite hablar del erotismo como una manifestación de la religiosidad modernista. Efectivamente, gran parte de la obra dariana puede ser leída como una invocación a la vida y a la naturaleza encarnadas en la mujer, objeto de idolatría poética:

¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla
 –dijo Hugo–, ambrosía más bien ¡oh maravilla!
 La vida se soporta,
 tan doliente y tan corta,
 solamente por eso:
 ¡roce, mordisco o beso
 en ese pan divino
 para el cual nuestra sangre es nuestro vino!
 En ella está la lira,
 en ella está la rosa,
 en ella está la ciencia armoniosa,
 en ella se respira
 el perfume vital de toda cosa.
 [...]
 Pues en ti existe primavera para el triste,
 labor gozosa para el fuerte,
 néctar, Ánfora, dulzura amable.
 ¡Porque en ti existe
 el placer de vivir hasta la muerte
 ante la eternidad de lo probable!
 (Carne celeste, carne de la mujer...)

Versión secular del culto a María, presente ya en los orígenes de la poesía castellana, la divinización de la mujer en Darío se hace evidente en el uso de un léxico que no pocas veces mistura religión y erotismo, liturgia y lujuria, virtud y pecado o, en otras palabras, lo cristiano y lo profano, lo sagrado y lo pagano. A propósito, Octavio Paz nos recuerda que el título de *Prosas profanas* causó irritación, precisamente, por ser una mezcla de erudición y sacrilegio:

Llamar *prosas* –himnos que se cantan en las misas solemnes después del Evangelio – a una colección de versos predominantemente eróticos era, más que un arcaísmo, un desafío. El título, por otra parte, es una muestra de confusión deliberada entre el vocabulario litúrgico y el del placer. Esta persistente inclinación de Darío y otros poetas está muy lejos de ser un capricho; es uno de los signos de la alternativa fascinación y repulsión que experimenta la poesía moderna ante la religión tradicional. (PAZ, 1964, p.9)

Y por ese camino, que lleva simultáneamente al erotismo y la religiosidad, Rubén Darío se encuentra con la poesía mística que tanta importancia tiene en la tradición hispánica; pero una mística no en el sentido idealista cristiano que une el alma del pecador con la presencia de Jesús, sino un misticismo más heterodoxo, de raíz oriental, que une el poeta a su amada, o mejor será decir, a su deseada, pues la mujer dariana está lejos del platonismo y muy cerca de la realidad corporal. Síntesis poética de esta fusión mística entre el hombre y la mujer es “Ite, Missa est”, poema donde la mujer aparece como objeto de atracción, sufrimiento y trascendencia, por lo que sería posible realizar su lectura en analogía con las fases del misticismo ortodoxo de purgación, iluminación y revelación:

Yo adoro a una sonámbula con alma de Eloísa,
virgen como la nieve y honda como la mar;
su espíritu es la hostia de mi amorosa misa,
y alzo al son de una dulce lira crepuscular.

Ojos de evocadora, gesto de profetisa,
en ella hay la sagrada frecuencia del altar:
su risa en la sonrisa suave de Monna Lisa;
sus labios son los únicos labios para besar.

Y he de besarla un día con rojo beso ardiente;
 apoyada en mi brazo como convaleciente
 me mirará asombrada con íntimo pavor;

la enamorada esfinge quedará estupefacta;
 apagaré la llama de la vestal intacta
 ¡y la faunesa antigua me rugirá de amor!
 (Ite missa est)

Pero menos que una lectura alegórica de la poesía erótica de Rubén Darío, lo que realmente nos interesa es pensar como esta divinización de la mujer permite superar la contradicción existente entre un cristianismo irrealizado por la falta de convicción y un hedonismo insatisfecho por la búsqueda de redención. Y aquí retomamos la conclusión de Octavio Paz según la cual la cosmología de Darío “culmina en un misticismo erótico: hace de la mujer la manifestación suprema de la realidad plural” (PAZ, 1964, p.14). En el universo dariano, cristianismo y hedonismo se fusionan en el culto femenino. La pasión por la mujer se convierte en una forma de adoración a dios, en ella está la afirmación vital y la salvación trascendente.

Sin embargo, en diversos momentos y en no pocos versos, reaparecen elementos de la tradición cristiana y emergen otras concepciones espirituales más heterodoxas – con antecedentes en el Simbolismo y contemporáneas al movimiento modernista –, por lo que no es posible reducir o superar la contradicción presente en la poesía dariana en términos de un misticismo erótico.

Religiosidad y esoterismo

Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.
 Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
 Voy bajo tempestades y tormentas
 ciego de sueño y loco de armonía.
 (Melancolía)

En su estudio sobre el pensamiento religioso del padre del modernismo Thomas Ward afirma:

La razón por la cual vivimos, según lo que podemos ver en la poesía de Darío, es para evocar conscientemente a Dios, y como ya queda dicho, se necesita a la mujer para hacerlo. Por esta razón, según la doctrina panteísta, la mujer, como el hombre, como todo el mundo, es emanación de Dios. (WARD, 1989, p. 373).

Desde esta perspectiva, el misticismo erótico deriva hacia un Panteísmo o animismo, hacia la creencia en una fuerza que todo lo anima, que todo lo abarca, y que permite superar la oposición entre la consagración del placer y la redención cristiana. Según la afirmación de Juan Bosco (2015, p. 11) “El Dios de Darío, en el sentido práctico, era el mismo que el del filósofo alemán Arthur Schopenhauer: una voluntad intensa que anima a todo el Universo”. Para el Panteísmo todos los seres se funden en uno; hombre y mujer, cuerpo y alma, dios y el mundo son lo mismo. Todo es Dios, Dios es Todo y el mundo es el Gran Todo.

[...]
Y con la voz de quien aspira y ama,
clamé: “¿Dónde está el dios que hace del lodo
con el hendido pie brotar el trigo

que a la tribu ideal salva en su éxodo?”
Y oí dentro de mí: “Yo estoy contigo
y estoy en ti y por ti: yo soy el Todo”
[...]
(Revelación)

Así como Walt Whitman, renovador del ritmo en lengua inglesa, el renovador del ritmo poético en lengua castellana expresa una profunda creencia en la naturaleza como divinidad. Ambos intentan expresar el alma que está en cada realidad y relacionan las percepciones de los sentidos con un universo metasensorial, y ambos, como Baudelaire, conciben la realidad como un conjunto de correspondencias cifradas que es necesario descifrar. ¡*Torres de Dios!* ¡*Poetas!*, dice el nicaragüense, para quien la poesía se presenta como la respuesta a la pregunta por la divinidad, divinidad que está presente en la unidad que todo vincula.

Y en ese animismo panteísta está implícito, en la poesía de Darío y por influencia del Simbolismo, cierta tendencia al ocultismo, es decir, la creencia en fuerzas misteriosas o fantasmagóricas presentes en el mundo.

[...]

Himnos! Las cosas tienen un ser vital; las cosas
 tienen raros aspectos, miradas misteriosas;
 toda forma es un gesto, una cifra, un enigma;
 en cada átomo existe un incógnito estigma;
 cada hoja de cada árbol canta un propio cantar
 y hay un alma en cada una de las gotas del mar;
 el vate, el sacerdote, suele oír el acento
 desconocido; a veces enuncia el vago viento
 un misterio; y revela una inicial la espuma
 o la flor; y se escuchan palabras de la bruma;
 y el hombre favorito del Numen, en la linfa
 o la ráfaga encuentra mentor – demonio o ninfa.

[...]

(Coloquio de los Centauros)

A propósito de este poema, Frans Van den Broek escribe un interesante artículo titulado: “El coloquio de los centauros” de Rubén Darío: esoterismo y modernismo” en el que analiza, entre otras características del esoterismo, las correspondencias producto de la interrelación de todo con todo, el alma de la naturaleza viviente que no se explica por leyes físicas, la existencia de un mundo intermediario donde habitan los arquetipos y el reconocimiento de una matriz o tradición primordial originaria que une todas las religiones, y concluye:

El poema mismo está concebido como un escenario imaginal-mítico, donde aparecen los centauros y encarnan simbólica y verbalmente distintas posturas dentro del pensamiento esotérico. Las ideas de correspondencia y de Naturaleza viviente atraviesan todo el poema y, hasta cierto punto, lo sostienen. Menos claramente patentizada se encuentra la idea de concordancia, aquella que supone una *philosophia perennis* subyacente a toda manifestación religiosa o espiritual. Es posible, sin embargo, inferirla tanto de la práctica poética de Darío, como del entramado de ideas y posturas filosóficas expuestas en el poema [...] En resumen, podemos afirmar sin temor que ‘El Coloquio’ puede considerarse un poema esotérico según los criterios presentados al inicio de este trabajo, con la acotación de que lo es no de manera exclusiva. (BROEK, 2006, [s.p.]

Pero si bien en la poesía de Darío es posible establecer relaciones – “no de manera exclusiva” – con el panteísmo que todo lo concilia y con el esoterismo que hace del poeta un iniciado, su compleja religiosidad vincula también elementos del pitagorismo, los cuales pueden ser directamente relacionados con la ambición estética del Modernismo: en las correspondencias que revelan el misterio del cosmos hay una sinfonía universal, y es esa sinfonía infinita que la musicalidad del verso modernista pretende expresar. De hecho, para la filosofía pitagórica, el conocimiento de dios sólo es posible por medio de la percepción de la sinfonía del universo y tal proceso ocurre “cuando el alma se vierte por medio de la armonía de la música celestial”. (WARD, 1989 p.365).

Para Darío la música debe entenderse en un sentido trascendental, relacionado con una visión de mundo y de la creación poética: “en la base de esta visión está el concepto pitagórico de un principio ordenador o unificador que rige el universo animado, el cual, cuando no es directamente identificado como música, es aludido con cuatro términos relacionados: armonía, número, ritmo e idea.” como explica Raymond Skyrme (1975 *apud* MARSIGLIA, 2009, [s.p.]). Además de la omnipresencia de la música en sus diferentes acepciones, la relación de Darío con el Pitagorismo también puede ser detectada en la reiteración de conceptos como “luz” y “fuego” o “nostalgia” y “recuerdo celeste”, según el exhaustivo trabajo de Carolyn Tamburo (1981, p. 21). Pero lo que por el momento nos interesa destacar es la frecuente relación entre música, acción y pensamiento como eje poético fundamental en la visión religiosa o espiritual del poeta nicaragüense, como queda evidente en una de sus composiciones más celebres:

Ama tu ritmo y ritma tus acciones
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

La celeste unidad que presupones
hará brotar en ti mundos diversos,
y al resonar tus números dispersos
pitagoriza en tus constelaciones

Escucha la retórica divina
del pájaro del aire y la nocturna
irradiación geométrica adivina;

mata la indiferencia taciturna
 y engarza perla y perla cristalina
 en donde la verdad vuelca su urna.
 (Ama tu ritmo...)

Para algunos críticos como Octavio Paz y Pedro Salinas el pitagorismo es sólo una faceta de la espiritualidad dariana, la cual es finalmente superada o transformada en un erotismo místico o panerotismo. Sin embargo, desde nuestra lectura, dada la innegable permanencia de la duda ante la (im)posibilidad de la redención cristiana y, principalmente, dada la manifiesta vocación por la expresión poética como realización del ser; dada, en fin, la condición modernista del poeta y con ella su valoración de la musicalidad y la trascendencia, más válido sería pensar que la apología pitagórica del ritmo es mucho más abarcadora –en forma y contenido– que el destacado erotismo místico. Como afirma el mismo Paz (1964, p.8): “El modernismo se inicia como una estética del ritmo y desemboca en una visión rítmica del universo”.

También es cierto que tanto el pitagorismo como el panerotismo y otras variantes del esoterismo presentes en la poesía de Darío pueden ser consideradas como una manifestación más de su “galicismo de la mente”, según la clásica expresión de Juan Valera (2002, p. 5). En efecto, la preocupación por una dimensión espiritual es una característica definitiva de la poesía simbolista francesa –especialmente de Verlaine y Mallarmé –, la cual se fundamenta en la idea de que el mundo es un misterio a descifrar, buscando con tal precepto hacer resistencia al positivismo y materialismo excesivos y a la desvalorización de lo trascendental en el contexto de industrialización que caracteriza las últimas décadas de siglo XIX. Y es seguramente allí donde Darío encuentra los tópicos del enigma y la armonía que evidencian la tendencia pitagórica en su poesía – y a los cuales agrega algunos elementos del catolicismo de origen hispánico. En ese sentido podríamos concluir, no sólo que la religiosidad dariana tiene una fundamentación histórico-cultural, como también que tal religiosidad es más una reproducción o una refundición de la estética simbolista y, por lo mismo, un artificio más de su creación poética.

Pero ni el contexto histórico cultural del Simbolismo francés y su influencia en el Modernismo hispanoamericano, ni el carácter imitativo de la religiosidad en la estética de Darío han sido el centro de atención de esta reflexión. Tampoco nos hemos ocupado de la vigencia o actualidad de su obra, cuestionable sin duda alguna. Lo que hemos tratado con este

artículo es hacer explícitos algunos trazos de la religiosidad en la poesía dariana como una forma de rendirle un homenaje al renovador de las letras castellanas en el centenario de su fallecimiento.

En tal sentido, y prescindiendo de prioridades o exclusividades, es posible concluir que la religión Darío es un sincretismo que reúne desde el cristianismo primitivo hasta el pitagorismo, pasando por el erotismo místico y el esoterismo. De hecho, sus creencias teosóficas son una manifestación más de sus profundas dualidades, lo que lo lleva a colocar en un mismo plano lo sagrado y lo profano, lo carnal y lo espiritual. Darío hace de la poesía el espacio para la conciliación de contrarios, para la realización de la unidad en la diversidad.

[...]

Vida, luz y verdad, tal triple llama

produce la interior llama infinita.

El Arte puro como Cristo exclama:

Ego sum lux et veritas et vita.

[...]

(Yo soy aquel...)

Y la divinidad, entonces, no es un dios antropomorfo o ni siquiera un alma que se manifiesta en todas las cosas, es la armonía, el arte, la poesía.

Referencias

BOSCO C., Juan. La religiosidad en Rubén Darío. *La prensa*. Managua, 21 mar. 2015. Disponible en: <<http://www.laprensa.com.ni/2015/03/21/opinion/1802403-hla-religiosidad-en-ruben-dario>>. Acceso: 05 feb. 2016.

BROEK, Fans van Den. “El coloquio de los centauros” de Rubén Darío: esoterismo y Modernismo. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, Universidad Complutense de Madrid, n. 32, 2006. Disponible en: <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/centauro.html>>. Acceso en: 30 mar. 2016.

HUYSMANS, J. K. *A contrapelo*. Madrid: Cátedra, 2004.

MARSIGLIA, Edith. Rubén Darío y su vinculación con el Pitagorismo. *Magazine modernista*, n. 12, ago. 2009. Disponible en: <<http://magazinmodernista.com/2009/08/10/ruben-dario-y-su-vinculacion-con-el-pitagorismo/>>. Acceso en: 20 abr. 2016.

MELLENDEZ, Concha. La voz de la biblia en Rubén Darío. In: _____. *Antología y cartas de sus amigos*. Selección y prólogo de Mariano Feliciano Fabre. San Juan: Ed. Universidad de Puerto Rico, 1995. p. 152-171.

PAZ, Octavio. El caracol y la sirena. *Revista de la Universidad de México*, n. 4, p. 4 a 15, Dic. 1964. Disponible en: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/8420/9658>. Acceso: 29 ene. 2016.

RUBEN DARIO. *Poesía*. La Habana: Ed. Arte y literatura, 2004.

TAMBURO, Carolyn. Aspectos olivados del pitagorismo rubendariano. *Mester*; University of California, v. 10, n. 1, p. 21-32, 1981. Disponible en: <<http://escholarship.org/uc/item/7r9881rb#page-1>>. Acceso en 22 mar. 2016.

VALERA, Juan. Carta a Rubén Darío. In: DARÍO, Rubén. *Azul*. México: Porrúa, 2002. p. 3-16.

VERY, Francis. Rubén Darío y la biblia. *Revista iberoamericana*, Instituto Internacional de Literatura iberoamericana, University of California, Berkeley, Tomo XVIII, n. 35, p. 141-155, feb./dic. 1952.

WARD, Thomas. El pensamiento religioso de Rubén Darío: un estudio de Prosas profanas, y Cantos de vida y esperanza. *Revista Iberoamericana*, v. 55, n. 146-147, p. 363-375, 1989. Disponible en: <<http://red.pucp.edu.pe/riel/biblioteca/el-pensamiento-religioso-de-ruben-dario-un-estudio-de-prosas-profanas-y-cantos-de-vida-y-esperanza/>>. Acceso en: 03 mar. 2016.